

CÓRDOBA, CIUDAD DEL ENCANTO Y LA ALEGRÍA

Por Andrea Artal*

En el día en que conmemoramos un nuevo aniversario de la fundación de Córdoba, nuestra querida ciudad, compartimos el encanto y la alegría que encierra, con su historia de grandes reformas y su vasto patrimonio cultural.

Córdoba, la de “campanas” ofrece una indeleble impronta cultural e histórica, con un territorio que combina tradición, modernidad y una excepcional riqueza paisajística, que podemos observar en la propuesta urbanística de los 562 barrios, que se amplían aceleradamente.

Sus personajes inolvidables como la pelada de la cañada-una mujer calva que solía aparecerse en las inmediaciones de la famosa Cañada- y jardín florido- célebre por sus elogios a las damas que transitaban por la vía pública y tantos otros que hicieron de nuestra ciudad, un lugar único, están presentes también hoy, en este homenaje a la ciudad.

Con su Universidad Nacional- la cuarta más antigua de América-; la Manzana Jesuítica- declarada patrimonio de la Humanidad por la Unesco- y construcciones por ejemplo como la de nuestro querido Colegio, que está próximo a cumplir sus 150 años en el 2023, nos invitan a resignificar su apodo de la “docta”, por la intensa actividad religiosa y cultural, que sostuvo a lo largo del tiempo.

Su progreso y su riqueza, aún hoy pueden seguir creciendo y distribuirse con mayor equidad, entre los cordobeses más necesitados, con los que podemos compartir el pan a través de personas y entidades, que diariamente misionan para su sostén: Radio María; Hombre Nuevo; Cáritas; Manos Abiertas; comedores; fundaciones; hogares; geriátricos; aportes pastorales escolares; hospederías y todos aquellos espacios de bien, que acogen desde lo espiritual y material a los que sufren.

Los cordobeses tenemos la misión y el desafío de promover y dignificar a los más necesitados, mejorando su calidad de vida, aliviando y suavizando las situaciones de pobreza, dolor y carencias que padecen.

Y cómo asumir este desafío, podemos preguntarnos. La respuesta está en la memoria agradecida, que recupera las huellas de quienes tejieron la historia de esta ciudad. Hombres y mujeres, que asumieron el desafío de compartir.

Que San Jerónimo, que tradujo la Biblia para el pueblo (la Vulgata) y es el Patrono de la Ciudad -según escribió Jerónimo Luis de Cabrera en el Acta de Fundación-, interceda por los más necesitados, encendiendo los valores evangélicos en los corazones de los que más tienen, para que Córdoba, sea grande no sólo como ciudad sino por sus obras solidarias.

¡Feliz día querida Córdoba!

*Andrea Artal: Abg. Lic. en Educ. Dipl. en Psicopedagogía. Prof. Enseñanza Primaria. Directora de Nivel Secundario.